



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

**EXISTENCIA SOBRE EL GUETO
CONTEMPORÁNEO**

Alumno/a: Ana Belén Gómez Ríos

Tutor/a: José Luís Anta Félez

Dpto: Antropología, Geografía e Historia

Julio, 2019

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN/OBJETIVOS/METODOLOGÍA	4
BIOGRAFÍA DE LOÏC WACQUANT Y PHILIPPE BOURGOIS.....	6
ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS.....	7
DESCRIPCIÓN DE LOS TEXTOS	11
CONSTRUCCIÓN DE LOS TEXTOS	15
EL GUETO	14
LA EXCLUSIÓN SOCIAL.....	22
SUPERVIVENCIA EN LA ECONOMÍA LEGAL E ILEGAL	28
CONCLUSIONES.....	31
BIBLIOGRAFÍA.....	39

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Grado se basa fundamentalmente en la lectura y comprensión de dos libros para poder entender la idea de gueto a través de una revisión bibliográfica, recopilando y analizando la información obtenida que me ha llevado a conocer las transformaciones experimentadas en los guetos, por parte de los autores Loïc Wacquant y Philippe Bourgois. Ambos autores estudian el significado de los términos “pobreza”, “marginalidad”, “desempleo” y “desigualdad”, entre otras, durante la realización de sus investigaciones. Posteriormente hemos llevado a cabo una recopilación y análisis bibliográfico más detallado para obtener un conocimiento sobre el tema que pretendemos abordar.

Palabras clave: marginalidad, pobreza, exclusión, desempleo, gueto, discriminación, Trabajo Social.

ABSTRACT

This current Final Degree Project is based fundamentally on the reading and comprehension of two books on the idea of a ghetto through a bibliographic review. The studies compiled and analyzed by us were carried out by the authors Loïc Wacquant and Philippe Bourgeois. Those studies have led us to know the transformation experienced in the ghettos. Both authors studied the meaning of the terms "poverty", "marginality", "unemployment" and "inequality", among others, during the conduct of their research. Subsequently, we have carried out a more detailed bibliographical compilation and analysis to obtain knowledge about the subject we intend to address.

Keywords: marginality, poverty, exclusion, unemployment, ghetto, discrimination, Social Work.

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo hemos querido realizar una aproximación y abordar la existencia del gueto contemporáneo en los Estados Unidos durante toda su historia, prestando especial atención a la marginalidad urbana y la pobreza, además de mostrar las consecuencias que conlleva estar insertos en ambos conceptos.

Por ello, detallaremos el significado de gueto e hipergueto, examinado a través de las obras de Loïc Wacquant y Philippe Bourgois. Ambos autores indagan sobre la desigualdad y la marginación urbana. Describiremos cuál es la naturaleza de los guetos, cuáles son sus principales características y la situación actual que los concierne.

Igualmente, desarrollaremos detenidamente las formas de entender la discriminación racial o etnorracial y exclusión social, concepciones que son de vital importancia para conseguir un conocimiento más exhaustivo sobre las obras de los autores.

Los objetivos que pretendemos alcanzar a partir de la realización de este trabajo son tanto generales como específicos. Como objetivo general hemos propuesto revisar y analizar las obras de Loïc Wacquant y Philippe Bourgois sobre los puntos de vista que plantean hacia los guetos y sus respectivas consecuencias.

Respecto a los objetivos específicos hemos propuesto:

- Analizar tanto la naturaleza y características de los guetos como su estructura social.
- Conocer las situaciones de exclusión social y las necesidades de las sociedades donde se instalan ambos autores durante los años sesenta y comienzos de los noventa.
- Obtener un conocimiento eficaz sobre las características de los colectivos excluidos, y las condiciones de vida en base a la pobreza y exclusión social en la que se encuentran insertos.
- Investigar las temáticas que originan la marginación étnica y la experiencia de la pobreza en la vida cotidiana de las personas que habitan los guetos.
- Analizar la situación desde el punto de vista del Trabajo Social.

Para poder alcanzar los objetivos propuestos hemos llevado a cabo una revisión bibliográfica mediante una amplia búsqueda y recopilación de artículos. La mayor parte de ellos han sido extraídos de las bases de datos del catálogo de la Universidad de Jaén, como por ejemplo WOS (Web of Science) y Scopus; también hemos utilizado Dialnet, Google Académico y Google, además de varios libros extraídos de la biblioteca universitaria, que nos han aportado información de suma importancia en cuanto a la temática estudiada. Hemos hecho más hincapié en la búsqueda de información, puesto que nos ha aportado una indagación relevante en cuanto a la temática de este trabajo. Gracias a toda la información obtenida, hemos podido obtener unos conocimientos profundos en cuanto a la existencia del gueto contemporáneo, así como ahondar en la marginación social y situaciones de pobreza que los concierne.

En cuanto a la estructura que compone el presente trabajo, hemos de señalar que se ha realizado en base a dos obras, realizando un breve resumen de las mismas: “*Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*” (Wacquant, 2007), y “*En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*” (Bourgois, 2010). La primera obra hace alusión a la marginalidad urbana, sumergiéndose en el análisis del gueto; y la segunda alude a la segregación racial y la pobreza que acosa al gueto latino.

Finalizando el presente trabajo, los últimos apartados que lo componen son las conclusiones obtenidas con la información examinada a lo largo de estas páginas, además de la vinculación que existe con el trabajo social. Del mismo modo, hemos mencionado la importancia que tiene el papel del trabajo social respecto a la temática del presente trabajo, ya que es una ciencia social, cuya actividad profesional se desarrolla en la atención integral de individuos sumergidos en la exclusión social, además de abordar la problemática social que los concierne.

BIOGRAFÍA DE LOÏC WACQUANT y PHILIPPE BOURGOIS

En este apartado plasmaremos la biografía de los escritores en los que nos hemos basado para llevar a cabo este trabajo, para conocer brevemente su historia de vida. Después mostraremos un resumen de las obras que dichos autores realizaron entre los años 60 y 90 respectivamente. En primer lugar, haremos alusión al autor Loïc Wacquant:

“Loïc Wacquant es un sociólogo francés, conocido por sus estudios sobre la antropología urbana, centrándose en aspectos como la pobreza, la teoría social y la etnografía. Profesor de la Universidad de Berkeley, Wacquant ha ganado premios como el Lewis Coser o becas como la MacArthur o la de la fundación Fletcher”. (Lecturalia, 2019).

En las siguientes líneas se muestra la biografía del autor Philippe Bourgois:

“Es profesor de Antropología y Medicina Familiar y Comunitaria en la Universidad de Pensilvania. Ha publicado numerosos artículos sobre la pobreza, las drogas, las tensiones étnicas, la violencia y el sida. Con este libro ganó, entre otros premios, el C. Wright Mills y el Margaret Mead. En 2009 publicó, junto con Jeff Schonberg y Righteous Dopefiend un estudio etnográfico que documenta, mediante fotografías, doce años en la vida de una comunidad de heroinómanos y consumidores de crack que viven en las calles de San Francisco”. (Sigloxxieditores, 2019)

“Además de sus estudios sobre la pobreza y las drogas en los guetos estadounidenses, ha realizado trabajos de campo en Centroamérica, como el que dio lugar a su primera obra *Banano, etnia, y luchas sociales en Centroamérica* (1989), que describe las condiciones de vida de los trabajadores de la banana en Panamá y Costa Rica. Con Nancy Scheper-Hughes publicó, en 2004, *Violence in War and Peace*. Actualmente investiga las relaciones entre pobreza, drogas y violencia en la comunidad puertorriqueña del norte de Filadelfia” (Sigloxxieditores, 2019).

ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS

Loïc Wacquant (2007), en su obra *“Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado”*, su estructura se compone a través de tres intervalos, de los cuales, el título del primero es “Del gueto comunitario al hipergueto”, cuyo objetivo se basa en exponer las transformaciones institucionales que el gueto afroamericano ha conocido en Chicago a partir del año 1960 hacia los años noventa con la reorganización del régimen de dominación racial, los cambios en la economía capitalista y las políticas públicas que los Estados Unidos realizaron en cuanto a su mercado de trabajo y el rol asignado al estado en la economía.

La segunda parte de la obra, denominada “Cinturón Negro, Cinturón Rojo”, detalla las diferencias y semejanzas que muestran el hipergueto norteamericano y la banlieue francesa. No obstante, un punto principal sobre el que se basa este segmento es el desarrollo de un estudio comparativo que logre, según el autor, alcanzar el “determinismo pseudocientífico” que envuelve los estudios sobre las zonas marginales de París y Chicago. Wacquant que trabaja el espacio a través de estadísticas, estudios urbanísticos y de aproximación acerca de los estudios culturales, denuncia los claros intentos de “americanización” de los estudios europeos, extrapolarlos criterios y conceptos de forma totalmente equivocada.

La tercera y última parte que contiene el libro de Wacquant, se titula “La marginalidad urbana en el horizonte del siglo XXI”, y por ende, tiene una doble finalidad: en primer lugar, funciona como un texto sintetizador de todo el corpus teórico y empírico llevado a cabo durante de todo el estudio, retomando justamente las principales conclusiones alcanzadas en las primeras dos partes; en segundo lugar, desarrolla un texto de denuncia, en cuanto el autor plasma que las ciencias sociales se encuentran en la actualidad frente a dos desafíos: “uno intelectual y otro político, que llaman a una revisión radical de los modos tradicionales de análisis social y de acción pública” (Wacquant, 2007:286), demandando la necesidad de generar un conocimiento útil y comprometido con la realidad de la misma manera que postula los peligros que comporta el actual régimen de acumulación capitalista en tanto que ha conducido a un proceso de desclasamiento y marginalidad imposible de subvertir en la continuidad de la actual lógica de reproducción del capital.

Así Wacquant mantiene la necesidad ineludible de un retorno a la primacía de la política sobre el mercado y una reconstrucción del estado de bienestar sobre la *trickle-down theory*.

A diferencia de la obra de Wacquant, que se establece en 3 niveles, ahora explicaré brevemente los capítulos que componen el libro “*En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*” el primer capítulo (Etnia y clase: el apartheid estadounidense), donde el autor ilustra las vivencias de segregación étnica internalizadas en los propios actores, alrededor de un ambiente donde los estereotipos de rol están presentes (policías, narcos, personas que viven o circulan por El Barrio). El segundo capítulo (Historia de las calles del barrio), analiza e interpreta las fuentes secundarias para reconstruir el trasfondo histórico de los puertorriqueños que viven en Nueva York y el legado histórico de marginación de las calles de El Barrio. En el capítulo III (Administración de la casa de crack), examina cómo la tensión con la economía convencional repercute sobre las operaciones cotidianas del Salón de Juegos. Es el apartado más etnográfico: utilizando la observación participante como disposición metodológica y de la entrevista como forma de interacción dentro de esa disposición, destaca que la venta de crack es similar a otros negocios y descubre que:

“en una economía que convierte en fetiche los bienes materiales y los servicios, la tendencia a gastar compulsivamente las ráfagas de ingresos es universal. Los vendedores de crack no son más que una versión infame y caricaturizada del fenómeno norteamericano del derroche del dinero fácil” (Bourgois, 2010:116)

El capítulo IV (La brega legal: humillación y oposición en el trabajo), tiene un enfoque “estructural”, y expone los relatos de los protagonistas explicando cómo se produce un choque cultural entre las normas dominantes y las definiciones de dignidad personal de los jóvenes, donde la socialización los condiciona a rechazar a toda manifestación pública de subordinación. Revela la humillación a la que se ven sometidos los componentes de la cultura callejera cuando deciden buscar trabajo en la “sociedad convencional” específicamente:

“ las circunstancias históricas los han impulsado a un explosivo enfrentamiento entre su sentido de dignidad cultural y la humillante subordinación que

experimentan en el sector servicios [...] La cultura callejera entra en total contradicción con las formas dóciles y humildes de interacción con las formas dóciles y humildes de interacción servil esenciales para prosperar en los trabajos de oficina” (Bourgois, 2010:161)

El efecto de esa marginación estructural es la revalorización de elementos propios de la cultura callejera: el consumo y venta de drogas y la violencia doméstica. Bourgois destaca:

“ninguno de los vendedores de crack parecía tener conciencia del vínculo entre la escasez de oportunidades en la economía legal, la adicción a las drogas y su dependencia respecto de la economía del crack para sobrevivir con dignidad” (Bourgois, 2010:122)

En los capítulos V, VI, VII y VIII, el antropólogo analiza las cambiantes relaciones de poder entre hombres y mujeres y las transformaciones en la organización familiar alrededor de la crianza de los niños y la estabilidad económica. Los protagonistas relatan los recuerdos de la infancia, que determinan al autor varios “temas” que al parecer no han sido predefinidos, como la escuela, el grupo de amigos, los hijos, la relación entre sexos, el rol del estado y las políticas públicas, etc.

Con la realización de entrevistas en formato de historias de vida, se describe el capítulo V (La educación criminal) y VI (Redefinición callejera del rol de los sexos), donde la cultura callejera es una alternativa a las instituciones pedagógicas, además del grupo de amigos que llena el vacío estructural creado por la deserción escolar. La cultura callejera se crea a raíz de la naturalización de la violencia que incluye la violencia sexual de jóvenes que establecen desde pequeños la dinámica misógina de violaciones grupales.

El propio autor admite que le “tomó varios años desarrollar la valentía y la confianza necesarias para registrar de manera sistemática los relatos de violación grupal...”, y que analiza como “otra práctica que el relativismo de mi formación antropológica jamás será capaz de conciliar” (Bourgois, 2010:206-207). En el capítulo VII (Familias y niños que sufren), el autor coloca la socialización de su propio hijo como forma de descripción de las dinámicas del barrio referidas a la institución familiar.

En el último, capítulo VIII (Padres vulnerables), incorpora nuevos personajes como excusa para deslizar la incapacidad de los hombres de apoyar a sus hijos y de formar familias estables y afectuosas, además tiene profundas bases materiales, ya que un “poderoso legado histórico y cultural” (Bourgois, 2010:301) opera sobre la desigualdad entre los sexos y estructura los patrones de negligencia y agresión paternos. Además la crisis del patriarcado encuentra sus causas en el contexto histórico y en el plano de la economía política.

DESCRIPCIÓN DE LOS TEXTOS

El autor Wacquant a lo largo de su libro “*Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*”, investiga los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que han originado la llamada marginalidad avanzada, desarrollada evidentemente en las grandiosas ciudades de los países occidentales. La marginalidad se determina como:

“el nuevo régimen de relegación socioespacial y de cerrazón excluyente [...] que se ha cristalizado en la ciudad posfordista como efecto del desarrollo desigual de las economías capitalistas y de la desarticulación del Estado de Bienestar” (Wacquant, 2007:15).

Mismamente, a través de un análisis que compara el gueto negro de Chicago y los suburbios parisinos, muestra que los procesos de marginación “no están tejidos con las mismas fibras”, aunque es ineludible distinguir en aquellos determinados espacios, lógicas conformes del capitalismo neoliberal de cada espacio social que obligan a repensar su formación como un proceso individual e indivisible. El autor, para llevar a cabo dicho ejercicio, estudió los nuevos espacios que confluyen la segregación socioespacial en las sociedades de Norteamérica y Europa Occidental.

Wacquant describe los cambios sucedidos en el interior del gueto en el devenir del siglo XX, manteniendo la continuidad de un discurso xenófobo hacia el interior de la cultura norteamericana que históricamente sitúa a la comunidad negra en una posición de desigualdad y

“más allá de la pervivencia de la subordinación económica y de la clausura racial, [...] el gueto comunitario de la inmediata posguerra, compacto, acogía a todas las clases sociales negras vinculadas entre ellas por una conciencia colectiva unificada y una división social del trabajo de una amplia base social” (Wacquant, 2007:63).

El elemento fundamental se observa en el importante aporte metodológico creado por Wacquant para los estudios futuros con respecto a la marginalidad, esencialmente al exponer un corpus teórico propio, sistematizando –al mejor estilo de los tipos ideales Weberianos- las características propias de la *marginalidad avanzada*, por lo tanto, el asalariado como vector de la inestabilidad y de la inseguridad, la desconexión funcional

de las tendencias macroeconómicas con lo “local”, la fijación y estigmatización territorial, la alineación del espacio y la disolución del “lugar”, la fragmentación social y estallido simbólico o la génesis inacabada del “precariado”. Así, advierte y propone que estos rasgos distintivos pueden funcionar como un diseño teórico básico que debe ser puesto en funcionamiento a través de un ejercicio comparativo con otras experiencias y procesos de marginalidad que quieren estudiarse.

Wacquant propone superar el esquematismo básico y tradicional de extrapolar conceptos y experiencias de un proceso particular a otro foráneo, buscando la adecuación de los marcos conceptuales y de los enfoques analíticos heredados por aquellos que permitan hacer tangible la realidad de una era de la organización capitalista hoy trasformada (Wacquant, 2007:289).

Sin embargo, el autor Philippe Bourgois (2010), en su investigación *“En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem”*, detalla la marginalidad urbana entre la década de los 80 y comienzos de los 90, sosteniendo que parte de los estadounidenses, establecieron una responsabilidad individual y, por lo tanto, piensan que su marginalidad es creada por su propias carencias, bien sean psicológicas o morales (Bourgois, 2010:80). Por lo tanto, en su libro relata la pobreza con detalle, puesto que es sinónimo de sufrimiento, violencia, autodestrucción, malicia, mafia, humillación, rabia, crisis, impotencia, adaptación, desigualdades, delincuencia, crimen y cientos de términos pintados por la negatividad que parece inamovible.

El antropólogo, escribe una amplia y detallada etnografía basada en los conceptos de clase, raza, género y sexualidad donde el “poder” impone numerosas experiencias basadas en el sufrimiento de las personas. Su libro se constituye en East Harlem a mediados de los años 80 –estrictamente en la primavera del año 1985- cuyo fin primordial era “escribir un libro sobre la experiencia de la pobreza y la marginación étnica en el corazón de una de las ciudades más caras del mundo” (Bourgois, 2010:31).

Además Bourgois, propone en la realización de su investigación, subrayar la relación entre las restricciones culturales y las acciones individuales, a excepción de proponerse resolver con antelación qué elemento debe prevalecer en el análisis de los relatos y en la descripción de las conductas de los traficantes de crack que son los

protagonistas de su libro. Para dar respuesta a los objetivos planteados en su investigación, el antropólogo pasó su tiempo en las “casas del crack” y con los vendedores, visitó sus hogares, conoció a sus familias, presencié robos y asesinatos desde su ventana, participó en reuniones comunales y entrevistó a políticos locales. Adquirió numerosos recursos y métodos para adquirir los datos del lugar.

Bourgois, de primera mano, se interesó en investigar el mundo de la economía informal bajo la cultura callejera y la describe como:

“una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como respuesta a la exclusión de la sociedad convencional” (Bourgois, 2010:38).

Como hemos podido comprobar, Bourgois se basó en estudiar los métodos alternativos de generación de ingresos, como por ejemplo, la reparación de autos, el cuidado de niños, apuestas y tráfico de drogas. No obstante, la vida en East Harlem le manifestó que la economía informal giraba primordialmente alrededor de una única actividad: la venta de drogas, y más esencialmente, la venta de *crack*. A través de dicho “descubrimiento” focalizó la investigación en la venta de crack en El Barrio:

“Al concluir mi primer año [...] la mayoría de mis amigos, vecinos y conocidos habían sido absorbidos por el ciclón millonario del crack: lo vendían, lo fumaban, se desesperaban por él” (Bourgois. 2010:31).

Particularmente investigó los métodos alternativos de generación de ingresos de aquellos que desplegaban varias estrategias de supervivencia en el universo de la economía subterránea e informal. Sin embargo, la permanencia en el campo lo condujo a llevar la atención en la venta de droga ilegal.

El propio Bourgois (Bourgois, 2010:41) justifica esta redirección al destacar que “no hay lugar donde el calvario de los guetos estadounidenses se manifieste con mayor claridad que en el mundo de las drogas”. De este modo, el libro muestra la lucha diaria, que los traficantes libraban por la dignidad y para mantenerse en la línea de la pobreza en el contexto de “apartheid” de un barrio neoyorquino.

Asimismo reemplaza el determinismo por otro, afirmando que “la historia, la cultura y las estructuras económico-políticas como las del colonialismo restringen la

vida de los individuos” (Bourgois, 2010:46). El autor, verdaderamente reconoce que las “personas no son víctimas pasivas, sino sujetos activos de su propia historia” (Bourgois, 2010:47), comenta que existen resistencias pero dentro de un marco de restricciones estructurales, mecanismos de opresión y fuerzas “más grandes” que se les imponen a los individuos.

A pesar de todo, el autor Philippe Bourgois, parece que no logra ver la importancia de las nociones alternativas de personas que median entre el modelo individualista de los saberes psicológicos y las antiguas concepciones físicas-morales sobre la persona, cuerpo y las dolencias. La visión que Bourgois obtiene en cuanto a las clases populares del East Harlem es la sociedad estadounidense dominante, puesto que adquiere un completo sistema de valores establecidos en la “igualdad”, la “justicia” y la “libertad” luchando por una inclusión, una normalización o saneamiento de los que se encuentran fuera del “sueño americano”.

CONSTRUCCIÓN DE LAS OBRAS

Wacquant llevó a cabo la realización de su trabajo de campo en un gueto cuya población es afroamericana en la parte sur de la ciudad de Chicago y en los suburbios de París, o *banlieue*, ocupados por familias y obreros migrantes de países poscoloniales. Lugares denominados como “zonas de no derecho”, “los sectores en problemas” o barrios “prohibidos” de la ciudad a los que se les teme y evita por ser “territorios de privación y abandono”, de violencia y conflictos sociales (Wacquant, 2007:13).

Además, desde los años sesenta las estructuras simbólicas e institucionales que mantuvieron una identidad negra se desestructuraron mediante una serie de procesos económicos, políticos y discursivos que transfirieron sentido a la identidad y concluyeron a la formación de los llamados “hiperguetos”, es decir, una configuración espacial, identificada por una doble segregación de raza y clase:

“un universo étnica y socialmente homogéneo, caracterizado por una débil densidad organizacional y una menor penetración del Estado en sus componentes sociales y, por lo tanto, por una inseguridad física y social muy fuerte”. (Wacquant, 2007:17)

En cambio, Bourgois, se instaló en East Harlem para estudiar la experiencia de los puertorriqueños pobres de Nueva York, planteándose documentar la marginación étnica y la experiencia de la pobreza en la vida cotidiana de las personas que habitan los guetos estadounidenses (*US inner-city*). El objetivo de conocimiento se basa en dos núcleos centrales, aplicados y apoyados por varias perspectivas teóricas que son:

a) la conquista de la dignidad a partir de la inconsciente resistencia forjada por la inmersión dentro de la “cultura callejera de la *inner city*” (Bourgois, 2010:38),

b) la búsqueda constante por sobrevivir dentro del tránsito fluctuante entre los puestos de trabajo disponibles en los márgenes de la economía legal y la economía subterránea e ilegal.

Bourgois señala que a lo largo de los años sesenta, la construcción de la cultura de la pobreza es establecida en la “transmisión patológica de valores y comportamientos

destructivos” al interior de las familias. Por tanto, critica el determinismo psicológico e individualismo que viene sujeto a un argumento que legitima la relación entre dominantes y dominados.

EL GUETO

Los contrastes de juego entre las banlieues obreras francesas y el gueto negro norteamericano es un eje central en el análisis que propone Wacquant para explicar la marginalidad avanzada por la modalidad específica que adquiere en cada país de acuerdo a los diferentes contextos y momentos históricos particulares:

“La marginalidad urbana no está en todos lados tejida con las mismas fibras y, si se lo piensa bien, no es algo sorprendente. Los *mecanismos genéricos* que la producen, así como las *formas específicas* que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando uno se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica –característica de cada sociedad en una época dada- de las relaciones entre las clases, el Estado y el espacio. Es decir, debemos ocuparnos de desarrollar imágenes más complejas y más diferenciadas de los ‘condenados de la ciudad’ si pretendemos comprender correctamente su situación y elucidar su destino colectivo en los diferentes contextos nacionales” (Wacquant, 2007:14).

La periferia obrera francesa y el gueto afroamericano, Wacquant alega que siguen siendo dos constelaciones socioespaciales claramente diferentes, porque son legados de distintas historias urbanas y a causa del Estado de Bienestar, el mercado y el estado físico respectivos se articulan de manera diferente. El hipergueto (cinturón negro) es una configuración espacial de fin de siglo, caracterizada por la doble segregación de raza y clase:

“un universo étnica y socialmente homogéneo, caracterizado por una débil densidad organizacional y una menor penetración del Estado en sus componentes sociales y, por lo tanto, por una inseguridad física y social muy fuerte” (Wacquant, 2007:17).

Sin embargo, la periferia urbano francesa (cinturón rojo) se determina por una población:

“profundamente heterogénea según la procedencia etnoracial (y por la posición de clase) cuyo aislamiento resulta mitigado por una fuerte presencia de las instituciones públicas” (Wacquant, 2007:17).

Wacquant en Estados Unidos, detalla el gueto comunitario de la posguerra como un lugar compacto y delimitado que acogía un abanico de clases sociales negras, vinculadas por una conciencia colectiva unificada. Un lugar respectivamente autosuficiente en la medida en que se desarrolla un conjunto de actividades que daban trabajo a una población de una gran diversidad socioprofesional y familiar. El cambio definitivo de estos lugares, concluye que se debe a:

“La decadencia de la población empleada como resultado del éxodo continuo de las familias negras en ascenso social y al creciente desempleo que golpea a quienes quedaron en el lugar” (Wacquant, 2007:78).

A finales del siglo XX, el gueto negro norteamericano, o hipergueto, se muestra como un territorio en donde, por la presencia de pandillas, “el medio físico, y la aguda sensación de inseguridad” gobierna en sus calles (Wacquant, 2007:73); un lugar despreciado y vergonzoso “del que todos buscan huir desesperadamente” (Wacquant, 2007:83).

Pero Wacquant manifiesta que:

“El gueto pasó por una ‘crisis’ no porque las microestructuras de la familia y las conductas individuales se hubieran derrumbado de repente, o porque el ‘ethos del asistencialismo’ (welfare ethos) se hubiera apoderado misteriosamente de sus habitantes, sino porque el desempleo y la exclusión económica, al alcanzar niveles muy agudos sobre el fondo de una rígida segregación racial, desencadenaron en un proceso de ‘hiperguetización’, en el sentido de exacerbación de la lógica excluyente del gueto” (Wacquant, 2007:119).

Wacquant, describe que se pueden establecer similitudes entre esos dos espacios, que tratan de dos formas socioespaciales de fractura y funciones diferentes en cuanto se expresan las diferentes formas de desigualdad, con un hacer distinto por parte del estado y una experimentación diferente por parte de los individuos. Es decir, “los mecanismos de agregación y de segregación que determinan su constitución y llevan a la marginación de sus habitantes no son los mismos” (Wacquant, 2007:123). Así mismo, contrariamente al gueto negro determinado por la doble segregación –de raza y de clase– y por concertarse como:

“un universo étnica y socialmente homogéneo, caracterizado por una débil densidad organizacional y una menor penetración del estado en sus componentes sociales”, la banlieue francesa “no es una formación social homogénea, dotada de una identidad cultural unitaria, que goce de una autonomía y de una duplicación institucional alcanzada, fundada sobre el clivaje dicotómico entre razas” (Wacquant, 2007:192)

Por el contrario, la marginación en el “barrio rojo” es producto de la diferencia entre clases sociales que se reproduce en el espacio con un carácter heterogéneo a nivel etnonacional (no sólo se observa al proletariado de procedencia parisina, sino además a aquellos grupos migrantes de antiguas colonias francesas y de otros sectores de Francia) y con una participación activa del estado que intenta resolver las problemáticas mediante su accionar, aunque sin los resultados esperados.

De este modo, el autor investiga la reconfiguración de las formas de sociabilidad y las identidades de aquellas comunidades que se percibieron degradadas en la etapa posfordista. Entretanto, los jóvenes de los barrios populares no sólo son víctimas de un proceso de desproletarización sino de la de desigualdad y estigmatización ligada a la redistribución asimétrica de los recursos que estipula el estado y la opinión pública, que marca estas zonas como “lugares sin derecho” o “lugares de la muerte”.

Equivalentemente, acompañado por la pervivencia de un discurso racista en el caso del barrio negro y de la imputación por ser un gueto en proceso de “africanización” o “musulmanización”; en el caso del barrio rojo, estos espacios –y con ellos sus habitantes- se encuentran enajenados de su propia identidad como cuidados y como clase. La deslocalización del capital, automatización de los procesos productivos, desproletarización, desarticulación del estado de bienestar, dispersión y deterioro de las condiciones de empleo y de las organizaciones sindicales, concentración (espacial) y estigmatización de los sectores marginados, características que se distinguen por su incompatibilidad con la característica del período fordista.

El hipergueto a finales de siglo, comenta, que es un lugar:

“despreciado y vergonzoso del que todos buscan huir desesperadamente, un lugar de esperanzas alborotadas y aspiraciones extinguidas, una ciudad de límites en la cual la única ambición realista es la de sobrevivir” (Wacquant, 2007:181).

En Norteamérica, la “revuelta de mendigos” es “contra la miseria cotidiana y el deterioro de las condiciones de vida causados por la recesión económica y la reducción de los presupuestos sociales” (Wacquant, 2007:39).

El efecto de una “violencia estructural masiva desencadenada por una serie de transformaciones económicas y políticas que se refuerzan mutuamente” (Wacquant, 2007:40). Sin embargo, lo que ha rediseñado el aspecto de las ciudades europeas durante las dos décadas pasadas es:

“el resurgimiento de múltiples desigualdades y la consolidación de nuevas formas de marginalidad socioeconómica nutridas por el elemento ‘étnico’, lo que da lugar a una segregación espacial y a los desórdenes públicos” (Wacquant, 2007:195).

A diferencia del gueto negro norteamericano, “las banlieues obreras son universos altamente heterogéneos en los cuales las categorías etnoraciales gozan de una eficacia social limitada” (Wacquant, 2007:215). La expansión de las ideologías racistas y de tensiones xenofóbicas nutre las estructuras de esta “nueva pobreza” pero se genera por el aumento incesante del desempleo. Los jóvenes de los barrios populares, nacionales y extranjeros, son los protagonistas de las revueltas en las ciudades francesas, por estar marginados del trabajo y de toda forma de autosuficiencia económica (Wacquant, 2007:219).

En Francia el estigma es residencial y en Estados Unidos es racial, porque la oposición blanco-negro es el marco constitutivo de la organización de la economía, de la sociedad, y de la política del país desde hace más de tres siglos (Wacquant, 2007:210 y 211).

Ante la falta de respuesta de la sociedad y de las autoridades, encuentran su salida en un discurso nihilista que glorifica la depredación y la violencia para lograr acceso al consumo (Wacquant, 2007:220).

En dicho caso, a diferencia de lo que sucede en el gueto negro de las ciudades norteamericanas, las relaciones de sociabilidad entre adolescentes no están delimitadas por la pertenencia étnica (Wacquant, 2007:221). Los hijos de los inmigrantes que llegaron en los sesenta han adoptado los modelos culturales europeos y han fracasado en

establecer una comunidad diferente, constituida alrededor de su herencia cultural (Wacquant, 2007:224).

Por todo esto, el autor no minimiza los prejuicios discriminatorios que golpean de manera diaria a un elevado número de jóvenes ciudadanos de ascendencia (nor) africana, o la hostilidad y violencia basada en la discriminación racial de la que son objeto (Wacquant, 2007:226). En cambio, considera que la manera como la pertenencia étnica y racial influye en la configuración de las desigualdades socioespaciales es cualitativamente diferente entre los dos países.

LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Wacquant describe que para sumar importancia a la nueva marginalidad en los países avanzados plantea tener en cuenta lo siguiente: reubicar el estado y destino de un barrio en la serie diacrónica de las transformaciones históricas de las cuales es expresión material; practicar la observación etnográfica “para correr el celo de los discursos tremendistas acerca de los territorios de perdición urbana” y entender las relaciones y las significaciones vividas que son constitutivas de la ciudadanía marginal en lo cotidiano; constituir una mínima distinción entre condición social característica de una zona de relegación y los condicionamientos que implica su posición en una estructura jerárquica de lugares, tanto en lo material como en lo simbólico; instaurar el grado y la forma de penetración estatal en los barrios de relegación y, por último, examinar el papel de la policía que busca afirmar el nuevo orden social compuesto de “vertiginosas desigualdades” y enfrentar las turbulencias y los conflictos sociales que nacen de una “miseria aterradora y una riqueza insolente” generada por el capitalismo neoliberal en las ciudades de los países avanzados (Wacquant, 2007:21-24).

Para Wacquant, las minorías étnicas o inmigrantes son objeto en los suburbios de las ciudades francesas como estallidos raciales en reacción a la animosidad presentados por los medios de comunicación y los debates públicos. Los distinguen como disturbios de los *underclass*, “grupo decadente y amenazante” que “concentra sobre sí todas las patologías urbanas” (Wacquant, 2007:37).

Wacquant, mediante la teoría *underclass*, explica el nacimiento de la confluencia entre raza y pobreza, mediante la transformación de las condiciones sociales en rasgos psicológicos y, además se vuelve útil como ideología que justifica las políticas sociales y urbanas pero de poca utilidad para dar cuenta sobre la nueva marginalidad en los países occidentales a finales de siglo.

En estas mismas líneas el autor establece la necesidad de ver la relación entre la reestructuración del sistema de fuerzas económicas y sociales, el carácter de las políticas sociales del Estado y la configuración particular de las nuevas formas de segregación social y urbana, para explicar la nueva marginalidad (Wacquant, 2007:65).

Sencillamente los condenados son desplazados fuera del sistema mientras el todo integrado y dinámico mercado neoliberal del periodo posfordista encuentra su eficiencia

y funcionalidad fuera de las desigualdades económicas y sociales que puede producir en el espacio local.

En sintonía con lo anterior, el autor Wacquant analiza la importancia que tiene el accionar el capital en la reconfiguración del espacio; expone cómo el capital inmobiliario especula no sólo en torno a la construcción en las zonas guetificadas de inmuebles subsidiados por el estado para una gama de rentista que luego sufrirán el monopolio de aquellas empresas, sino también cómo el espacio se reconstruye como un campo donde éste fluctúa y modifica la realidad a partir del devenir de las condiciones del mercado, por lo tanto, el espacio y primariamente la urbanización, se configura como un lugar donde el capital se establece en vísperas de su beneficio y reproducción.

La respuesta de los poderes públicos al entorno de la pobreza y la violencia colectiva también varía de un país a otro en función de sus instituciones, la ideología nacional de la ciudadanía y la coyuntura política (Wacquant, 2007:51).

La retracción de las políticas urbanas de las instituciones y los servicios públicos en los barrios históricos.

Después de una década de problemas urbanos, el gobierno francés, sin embargo, respondió incrementando los programas sociales de ayuda a los barrios empobrecidos: instauró un programa de protección social y un plan de garantías de sostén mínimo (el rmi), extendió el seguro de desempleo y los dispositivos de formación de jóvenes sin clasificación, estableció un mecanismo de transferencia de los ingresos fiscales de las ciudades ricas a las ciudades pobres y desplegó un vasto programa de rehabilitación urbana para mejorar las condiciones de vida en los barrios populares en todo el país (Wacquant, 2007:52).

En Estados Unidos, la guerra contra el Estado de Bienestar se impuso en el periodo de Ronald Reagan. Desde ese momento, muchos de los males sociales fueron explicados por el “abuso de los pobres de la ayuda social” (welfare) para no trabajar (Wacquant, 2007:61). Bajo en esta premisa se justificó la transformación de la relación entre la dominación racial, las desigualdades de clase y la pobreza. La pobreza fue explicada en términos de la “falta de motivaciones personales” para progresar, por el resquebrajamiento de las normas familiares y por la ausencia de valores colectivos de los habitantes de los barrios pobres.

La estigmatización y el número limitado de recursos crea, en el interior de las zonas marginadas, la imposibilidad de forjar un sentido de pertenencia comunitaria y, por ende, una búsqueda constante por parte de sus habitantes de desprenderse de categorías, implicando que la imposibilidad de generar una identidad común esté íntimamente dinamizada por la apropiación de un sentido de su propia realidad generado al exterior de aquel espacio.

“El crecimiento sin freno de la economía informal y criminal tiene una explicación directa en la combinación de la debilidad en la demanda de trabajo no cualificado y la insuficiencia de la ayuda social” (Wacquant, 2007:83).

Lo antepuesto ha permitido el debilitamiento de la infraestructura organizacional –la iglesia, los clubes sociales, las escuelas- que daban al lugar su carácter y fuerza comunitaria. Las escuelas públicas, por ejemplo,

“han quedado reducidas al estado de establecimientos escolares de vigilancia más que de enseñanza, que buscan almacenar pobres más que abrirles alguna oportunidad” (Wacquant, 2007:109).

También el escritor analiza las formas en que estas comunidades expresan la marginación, observando experiencias sumamente heterogéneas que van desde los intentos de organización política de sus habitantes –demandando principalmente mejores servicios públicos y mayores garantías de seguridad por parte del estado-, la formación de organizaciones delictivas que se apropian del espacio público y zonificación de “negocios”, hacia las experiencias más introspectivas donde, ante la falta de vías claras de reinserción al mercado laboral, se instituye un discurso nihilista exaltando el pillaje y la violencia para lograr el acceso al consumo. (Wacquant, 2007:220). Por otro lado, Wacquant razona que es un error pensar que la pobreza urbana en los regímenes europeos se encuentra en “vías de norteamericanización” (Wacquant, 2007:267).

La marginalidad en el espacio físico, un universo social donde las expectativas fluctúan entre el desempleo, que adquiere la mitad de la población activa, y la precariedad laboral. Dicha deslocalización y empeoramiento de las condiciones materiales de subsistencia fomenta la estigmatización territorial por la elevada concentración física que acarrea.

Para Wacquant, esta estigmatización supone: “malformaciones físicas”, “fallas en el carácter” e “indicios de raza, nación o religión”, cuando es estigma territorial se parece al último pues “puede transmitirse por medio del linaje y contamina por igual a los miembros de la familia” (Wacquant, 2007:275), es más eludible (en teoría) e incluso modificable por medio de la movilidad geográfica. Todos estos atributos funcionan a modo de signos, (más que de honor son de deshonor) que distinguen a los colectivos o grupos de individuos.

Bajo la opinión de Wacquant, expone lógicas estructurales de la economía neoliberal que alimentan la pobreza y que impiden una reversión en su exponencial aumento.

Las principales tendencias que caracterizan a la marginalidad avanzada, que adquiere el calificativo de avanzada debido a que las formas de marginalidad que se observan no hacen referencia a formas preexistentes o pretéritas, sino más bien al futuro cercano de las sociedades contemporáneas. Dichas características son:

a) una desvinculación entre las condiciones sociales de pobreza y el desarrollo macroeconómico, dado que no existe una disminución de la miseria por más que aumenten los parámetros macroeconómicos y nacionales, es más suelen ir unidos y en una relación inversa, así nos dice: “En todas las sociedades avanzadas el crecimiento fulgurante de las ganancias y de la fragmentación salarial van juntas” (Wacquant, 2007:325).

b) una importante porción del trabajo asalariado en estos entornos se convierte en fuente de fragmentación y precarización, una vez que la oferta de empleo disponible que el mercado brinda a las posiciones de clase más subordinadas no excluye en ningún caso una superación de las condiciones de pobreza. Debido a ello, tiende a evaporarse y a reconfigurarse la idea del modelo asalariado fordista, donde el trabajo posibilita eludir las situaciones de exclusión, junto con la posibilidad de que existiera un mínimo proyecto subjetivo de expectativas, o en definitiva de futuro.

c) se produce una paulatina sustitución de las funciones estatales, por un lado se pasa de, *welfare* al *worfare*, es decir, a una estrecha vinculación de la mayor parte de la política pública asistencias con la posesión o búsqueda de trabajo, por más precario que

éste sea y, de forma simultánea, el sistema penal adquiere protagonismo sin igual al multiplicar en muchos casos sus tasas de encarcelados. En palabras de Wacquant:

“la atrofia del Estado social y la hipertrofia del Estado penal en Norteamérica son dos transformaciones correlativas y complementarias que participan de un nuevo gobierno de la miseria” (Wacquant, 2007:318).

Ambos fenómenos contribuyen al proceso de estigmatización social de la pobreza al dibujarlos bajo el aura de “parásitos y maleantes”, debido a que las explicaciones recurrentes enfatizan los factores explicativos psicológicos e individuales y por tanto la responsabilidad de los sujetos sobre las condiciones sociales y las responsabilidades colectivas.

Por lo tanto, principalmente transportando a *la criminalización de la pobreza* por medio de la contención punitiva de los pobres en los barrios decadentes cada vez más aislados y estigmatizados. Y es que, según esta visión, son las tipologías intrínsecas del espacio y los ciudadanos que lo integran lo que predispone al ausentismo del estado, en tanto que la posibilidad de inversión en ellos es comprendida como un gasto incensario.

Sin embargo, el autor Bourgois piensa que los traficantes, los adictos y los delincuentes callejeros interiorizan la opresión que sufren y dirigen la violencia contra sí mismos y la comunidad que los alberga en vez de “arremeter contras sus opresores estructurales” (Bourgois, 2010:66).

Ciertamente la cultura callejera es sinónimo de drogas, trabajos ilegales, pobreza, resistencia y autodestrucción. No tiene nada de positivo, “es una cultura del terror” (Bourgois, 2010:62), que castiga a las niñas e impone el único valor admisible: el respeto. Por otra parte, el autor Philippe Bourgois no trata de justificar el sufrimiento o violencia que ciertamente experimentan numerosos jóvenes de las calles del East Harlem, sino que trata de llamar la atención acerca del carácter etnocéntrico de dicha descripción, por ejemplo Ray y Primo refutan sobre las interpretaciones que Felipe realiza acerca de la manera en que ellos mismos piensan sobre su estilo de vida como contestataria o autodestructiva. César, ante esto, reacciona precipitadamente cuando su amigo Felipe lo acusa de ser “perezoso para el trabajo” (Bourgois, 2010:180).

Además, el antropólogo Philippe describe que para los habitantes de las calles de Esart Harlem, el mayor deseo era encontrar un trabajo legal y “asociarse a un sindicato” (Bourgois, 2010:183).

Bourgois nos narra a través de sus pasajes en el libro, la historia de Esperanza, que fue expulsada de la terapia grupal por decir que ella mataría a su hija si ésta osara pegarle. Por lo que “la violencia trae más violencia” fue la explicación del psiquiatra para su decisión. (Bourgois, 2010:370).

Según Bourgois nada pueden hacer los “jíbaros” para modificar su situación y poder transformarla. Las propuestas contra la pobreza y el consumo de drogas tienen que salir de las políticas públicas que solo imponían modelos que fortalecen la discriminación y agravan la situación.

Dicho autor, sugiere que los habitantes que integran la *inner city* son personas que continuamente buscan respeto y se catalogan falsos en dignidad. Son explicados en cuanto a los modelos de las clases dominantes como “subjetividades lumpenizadas” fundadas por la intervención estatal en cuanto a condiciones interiores, individuales y racionales de funcionamiento y perturbación de la persona.

SUPERVIVENCIA EN LA ECONOMÍA LEGAL E ILEGAL

El autor Wacquant presenta un trabajo basado en estadísticas y características etnográficas intensamente atrayente, llevado a cabo en los barrios negros de Chicago a lo largo de tres largos años. Manifiesta las repercusiones que adquiere la retirada del estado de bienestar en los barrios en donde el desempleo además de la economía informal se incrementan a través de las condiciones impuestas por el modelo neoliberal a partir de un mercado de trabajo con características transnacionales, recreando una nueva especialidad global, y en consecuencia, induciendo una desintegración del anterior entramado social.

El autor aclara que es un error, manifestar la existencia de estos espacios urbanos empobrecidos como un fenómeno de “tercermundialización” de los países ricos por la migración y las divisiones etnoraciales provenientes de la historia colonial. Inversamente, es el resultado del desarrollo desigual de los sectores más avanzados de las sociedades capitalistas. El crecimiento económico no benefició a todos, sino que concluye que:

“amplió la brecha entre ricos y pobres, y entre aquellos que detentan un empleo estable en los sectores protegidos y calificados de la economía y todos aquellos [...] que se encuentran atrapados en los empleos precarios de los sectores mal remunerados de la industria y servicios” (Wacquant, 2007:41-42).

Nos recuerda, que el desempleo, se concentra en las zonas populares degradadas, lo que ha acentuado la polarización espacial y social de las ciudades (Wacquant, 2007:45).

La globalización de la economía, bajo la hegemonía del modelo neoliberal, ha generado en las sociedades avanzadas desempleo de larga duración, proliferación de puestos de trabajos precarios y mal pagados, y una acumulación de privaciones dentro de los mismos hogares y los barrios. Tanto en Estados Unidos como en Francia, el autor considera la clausura del horizonte económico exponiendo que “la atmósfera apagada, de aburrimiento y de desesperación” que reina en los barrios pobres de las ciudades de la Europa occidental y el clima de temor e inseguridad que envenena la vida cotidiana en los espacios urbanos segregados en el gueto norteamericano (Wacquant, 2007:46)

También el retraimiento del estado, junto la reconfiguración económica, estimuló el detrimento de los servicios públicos, el estancamiento de la asistencia social y primordialmente la explosión de una “sensación de inseguridad” sobre determinados espacios. Asimismo, Wacquant, afirma que “la explosión de la miseria en la ciudades es mucho más producto de la caída en la eficacia de los programas públicos” (Wacquant, 2007:105)

El desempleo ha afectado principalmente a los jóvenes quienes, frente a la falta de oportunidades se han unido a pandillas estrechamente sujetas al crimen organizado, lo que ha inducido que reine la inseguridad y la violencia en las calles.

Los problemas sociales en los suburbios franceses se atienden con intervención de los responsables políticos (Wacquant, 2007:169). En Estados Unidos, sin embargo, la prioridad principal frente a los disturbios urbanos, por ejemplo el acontecido en Los Ángeles, California, a principios de los noventa, fue enviar un equipo especial de fiscales y aumentar los fondos disponibles para hacer caer todo el peso de la ley penal sobre los miles de personas arrestadas durante los disturbios (Wacquant, 2007:53).

Los cambios que las sociedades latinoamericanas han experimentado, no han estado lejos de los acontecimientos del orden mundial. Por ejemplo, a lo largo de las últimas dos décadas del siglo XX, la sociedad mexicana experimentó, de forma heterogénea y diferente, cambios de carácter estructural en la esfera económica. Al amparo de una política de ajuste neoliberal, también ha existido un proceso de desindustrialización o el incremento del mercado informal de trabajo y de la economía subterránea.

Como lo detalla Wacquant en los países avanzados, en el mercado de trabajo prevalecen los empleos a tiempos parciales, el subempleo y el desempleo.

Históricamente el papel que han jugado los sindicatos ha cambiado, en la medida en que se han impuesto procesos de desregulación, flexibilidad laboral y depreciación de las calificaciones profesionales. Después de recurrentes y continuas crisis, el salario ha perdido su capacidad de compra, con lo que se incrementa no sólo esa pobreza histórica que afecta a gran parte de la población mexicana sino también la de las clases medias.

La miseria en las metrópolis a diferencia de los países capitalistas occidentales, no resulta del estancamiento, el debilitamiento o la decadencia económica sino “de la separación de la escala de las desigualdades en un contexto general de prosperidad y progreso de la economía” (Wacquant, 2007:302).

Las zonas y barriadas más degradadas, material y simbólicamente (en cuanto a dotación de servicios públicos, empleo, sanidad, etc.), funcionan de manera a polos “repelentes” para sus mismos habitantes. Tal como dice Wacquant:

“el debilitamiento de los vínculos sociales fundados sobre el territorio, es decir, su mutación en *capital social* y *simbólico negativo*, alimenta como contrapartida de una retirada a la esfera del consumo privatizado y estimula las estrategias de distanciamiento (“yo no soy uno de ellos”) que minan aún un poco más las solidaridades locales y confirman las percepciones despreciativas del barrio” (Wacquant, 2007:311).

En estas mismas líneas reflexiona sobre el accionar del estado –en su carácter neoliberal- en cuanto a la valorización y las diferencias que concibe en cuanto a la ciudadanía que compone. De este modo, Wacquant, al mencionar cuáles han sido las principales estrategias utilizadas por parte del estado a la hora de “contener” aquellos espacios, retoma algunos de sus preceptos presentados en dos de sus anteriores trabajos: *Parias urbanos* (2001) y *Las cárceles de la miseria* (2000), donde no sólo denuncia las operaciones discursivas cimentadas en la opinión pública que deslegitiman y enajenan de identidad a los ciudadanos de los espacios marginados, sino que también sostiene que existe:

“una tentativa por parte del estado de apoyarse en las instituciones policiales y penitenciarias para detener los efectos de la inseguridad social generada por la expansión del trabajo precario y el retroceso de la protección social” (Wacquant, 2007:318).

Por otro lado, el autor Bourgois manifiesta que la economía informal generó una problemática en cuanto a la venta de drogas, situándose frente un problema ético y metodológico: la necesidad de acercarse a los habitantes de El Barrio para crear redes de confianza que le admita realizar preguntas incisivas en cuanto a temas personales, y conseguir respuestas formales y reflexivas.

CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que me han llevado este trabajo, primeramente ha sido que indagando sobre la temática elegida, he adquirido un conocimiento más próximo y detallado sobre el gueto contemporáneo, mediante la recopilación bibliográfica realizada durante la elaboración de dicho trabajo.

A través de la investigación realizada he obtenido el significado de la palabra gueto.

“Un *ghetto*, que también puede escribirse como gueto, es un lugar separado y aislado de un grupo de personas que forma parte de alguna minoría, ya sea ésta étnica, social, racial o religiosa. La palabra *ghetto* proviene del italiano, y puede adaptarse a la ortografía castellana como gueto. En el año 1516, se estableció el primer *ghetto* en Venecia, después de la llegada de un gran grupo de refugiados judíos que habían sido expulsados de la península Ibérica. De allí que se denominara *ghetto* al barrio donde vivían los judíos de algunas ciudades” (Significados, 2019).

A partir de ese concepto tan emblemático, nos propusimos abordar la historia de los guetos, puesto que ambas obras analizadas hablan de dicho concepto determinadamente. Por lo tanto, antes de llegar a ultimar las conclusiones, indagamos la historia de los guetos para conocer en profundidad su trayectoria. Hemos comprobado, que el primer gueto fue creado en Venecia en 1516, posteriormente de la llegada de refugiados judíos que fueron deportados de la península ibérica. Se fundaron para limitar las poblaciones hebreas de Italia, que por entonces, se incrementaron con la llegada de refugiados judíos que venían de España.

Las características que formaban los guetos eran diferentes entre sí, soportando notables modificaciones con el paso del tiempo. La característica más importante era que se encontraban rodeados por muros o también por puertas, que al llegar el anochecer dichas puertas eran cerradas, y al amanecer, nuevamente se abrían. Otra característica es que los judíos no podían obtener y/o tener terrenos fuera del gueto, al mismo tiempo que eran obligados a vivir dentro del gueto. Todo ello, dio origen a la construcción del tejido urbano existente, aumentando la altura y

densidad del barrio, en casos de crecimiento demográfico. Por lo tanto, los guetos se componían de calles muy estrechas.

A lo largo del siglo XVI los guetos se ampliaron en el centro y norte de Italia, por la creación del gueto de Roma, por el papa Paulo IV en 1555, separando a la comunidad judía que libremente tenía una vida en la ciudad desde la época del Imperio Romano.

Mismamente, en Europa Central, había guetos en numerosas ciudades, como fueron Praga, Fráncfort, Hamburgo o Maguncia; pero en Lituania o Polonia, que eran lugares de gran concentración de población hebra, no existían guetos, sino más bien barrios judíos que eran integrados a las ciudades, como es el caso de Cracovia.

En el siglo XIX, los guetos quedaron derogados y sus muros fueron destruidos, continuando con las ideas libertarias de la Revolución Francesa, fundamentalmente con las invasiones napoleónicas, que dieron el impulso para abolir la inquisición.

Finalizando la historia que conforman los guetos, el último gueto destruido en Europa Occidental, fue en 1870 en Roma, cuando el Reino de Italia conquistó la ciudad, poniendo fin a los Estados Pontificios, transformándola en su propia capital.

Los guetos se desarrollaron en los Estados Unidos originados por la inmigración y migración urbana existente. Los primeros inmigrantes fueron irlandeses y alemanes del pleno siglo XIX. Éstos se unieron organizándose en grupos étnicos en las ciudades que componen los Estados Unidos. Seguidamente durante los años 1880 y 1920, se unieron muchos inmigrantes del Sur y este de Europa, además también se unieron italianos y polacos. Durante el siglo XX, dichos inmigrantes se encontraban más segregados a diferencia de los negros. Muchas de esas personas se quedaron insertadas en sus comunidades de inmigrantes, pero a lo largo de la segunda y tercera generación, después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, muchas de esas personas y familias se reubicaron en mejores viviendas, donde se adaptaron y progresaron con el paso del tiempo.

Mismamente en dichos espacios, contienen el gueto étnico “Lower East Side” en Nueva York, que a través de la influencia de los judíos y el Harlem del Este, que

se hizo famoso, que se transformó en una sede de una sociedad puertorriqueña en los años 1950. Numerosos inmigrantes polacos decidieron mudarse a Pilsen de Chicago o Polish Hill de Pittsburgh, con la llegada a todo el país de los guetos italianos, formados por las Pequeñas Italías. Así mismo, el hogar de los rusos y ucranianos inmigrantes fue Brighton Beach.

Durante la década de 1960, entre la esclavitud y la divulgación de las leyes de los derechos civiles en los Estados Unidos, las costumbres discriminatorias existentes, forzaron a los afroamericanos a abandonar las ciudades, para asentarse en barrios específicos, denominados como “guetos”.

A través del sociólogo Loïc Wacquant he podido conocer la estructura del gueto en cuanto al régimen de marginalidad urbana, que se basa en cuatro lógicas, que son las siguientes:

- Propensión de una investigación social hacia la desigualdad.
- Segmentación de la mano de obra desocupada, con la subsecuente desproletarización e informalización de la base ocupacional.
- Achicamiento del Estado de Bienestar.
- Concentración y estigmatización de la pobreza.

Por otra parte, hemos perfeccionado el estudio de los guetos afroamericanos, que frecuentemente en los Estados Unidos, las zonas urbanas se clasifican en “negras” o “blancas”, cuyos habitantes esencialmente pertenecen a un grupo racial igualitario. Durante los años 1955-1968, tras la época de los derechos civiles estadounidenses, gran parte de los Estados Unidos, continuaba con una sociedad segregada, donde las personas blancas y negras se ubican a través de diferentes barrios. Numerosos de los barrios expuestos se localizan en ciudades del Norte, cuando gran parte de los afroamericanos se transportaron durante el año 1914 y 1950, a la zona rural del sur estadounidense, intentando escapar del racismo, buscando nuevos empleos y adquirir una calidad de vida superior en el norte. A partir del año 1970, alrededor del oeste, los barrios contruidos por los elevados salarios de manufactura de trabajos sindicalizados, se vieron destruidos por la demanda existente de la industria y la reducción de las fábricas de acero, plantas de automóviles, y otras fábricas. Por lo tanto la segregación se amplió

en ciudades cuya población era de inmigración negra, causando una mayor decadencia económica.

Años más tarde al finalizar la Segunda Guerra Mundial, numerosos estadounidenses blancos empezaron a trasladarse a las comunidades suburbanas más recientes, conocido este proceso como “el vuelo blanco”, donde los negros se trasladaban a barrios urbanos blancos. La discriminación existente, delimitó la capacidad de los negros para trasladarse a los suburbios, a pesar de que pudieran permitírselo económicamente. A diferencia de todo eso, en el mismo periodo histórico se originó una fuerte expansión suburbana esencialmente para los blancos independientemente de que fueran ricos o de clase trabajadora, suministrados por la edificación de carreteras y el recurso disponible de hipotecas que eran subvencionadas por el Gobierno Federal. Facilitando a las familias la compra de casas nuevas en los suburbios, sin embargo no facilitaron el alquiler de apartamentos en las ciudades.

La multitud existente de personas del Sur, dieron lugar a que los bancos, compañías de seguros, empresas negaran a los habitantes de áreas determinadas, servicios bancarios, seguros, acceso a los puestos de trabajo, acceso a la salud, además de incrementar el coste de dichos servicios. La manera más destructora de la discriminación de la hipoteca.

Mismamente las minorías étnicas podían llegar a obtener préstamos hipotecarios, pero sólo en determinadas áreas, originando un incremento de la segregación racial residencial y un retroceso urbano en los Estados Unidos. En algunos casos, con la construcción de las nuevas carreteras, dieron lugar a la división y aislamiento de los vecindarios negros de los bienes y servicios. El sistema de autopistas interestelares de Birmingham (Alabama), por ejemplo, quiso conservar las fronteras raciales que se fundaron en la ciudad a través de año 1926 con la zonificación racial. La ampliación de segregación racial y pérdida elevada de habitantes de los barrios fue causada a través de la construcción de las autopistas interestelares en los barrios negros. Las barreras legales que empleaban para la realizar la segregación en 1990, las cambiaron por un racismo descentralizado, dando lugar a que los blancos empezaron a pagar más que los negros para hallarse en las zonas predominadas por personas blancas.

Por otro parte, los Estados Unidos utilizan la palabra “gueto” para mostrar a un pobre, culturalmente o un área urbana racialmente homogénea, las personas que habitaban el área frecuentemente usaron el término para expresar algo positivo. Al mismo tiempo, los guetos negros no tienen por qué contener viviendas deterioradas o sus casas son totalmente una ruina, ni tampoco sus residentes viven en la pobreza. Muchos afroamericanos definen que el gueto fue su hogar, representado por la negritud auténtica y sentimientos, además de la constante lucha y sufrimiento a pesar de ser negro en Norteamérica.

Otro aspecto a destacar y no menos importante es la hiperguetización, que en palabras del autor Wacquant lo explica mediante dos procesos, los cuales son:

1. La recomposición económica urbana capitalista a través de la adopción de las corporaciones empresariales de distintas estrategias que concluían en una desindustrialización de las áreas interiores de las ciudades y en la “causalización del empleo”.
2. La aplicación de políticas públicas de exclusión, particularmente en cuanto al transporte, vivienda, educación, acciones que han intensificado las divisiones clasistas y racistas.

En la actualidad, el término “gueto”, se ha aplicado a la estructura urbana vigente de los barrios dispersos, es decir, se encuentran separados del resto de la ciudad, y están formados por una concentración poblacional de origen étnico, cultural o religioso. Dichos barrios están compuestos por habitantes que viven allí, a causa de la presión social, económica o jurídica.

En estas mismas líneas plasmamos que, a través de las obras analizadas, hemos podido conocer el concepto de exclusión social que supone un proceso social de segregación de una persona o grupo en relación a posibilidades económicas, laborales, culturales, etc., a las que otras personas sí tienen acceso y gozan de ellas (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, (1998). Según Tezanos y Cabrera (1999) comentan que dicho término está relacionado con el término de “pobreza” y “marginación”.

El primer término hace alusión al estado en el que se encuentran sumergidas determinadas personas o grupos, que tienen carencias de recursos materiales y económicos primordialmente. La pobreza se estudia a partir de la desigualdad. Así

mismo, la pobreza se genera como resultado de la estructuración de la desigualdad social y del reparto desigualitario de la riqueza. El segundo término “marginación”, según J. Valverde (1988) dicha expresión genera exclusión, suponiendo una forma de aislamiento, que puede ser voluntaria o impuesta.

La relación entre ambos conceptos es multidireccional, ya que los procesos de marginación se asocian a situaciones de carencia o pobreza económica y, sin embargo, la pobreza no tiene que transferir necesariamente a la marginación.

Con ello, hemos podido conocer las respuestas que disminuyen la exclusión a través de las políticas sociales e intervención. Según Laparra y Aguilar (1997), concuerdan en que la intervención sobre la exclusión, afronta problemas complicados en los respectivos ámbitos sociales, como son los de salud, educación, trabajo, recursos, apoyos relacionales, entre otros; estos problemas se pueden mezclar entre ellos en el comienzo y/o consecuencias que conllevan a la situación de exclusión.

El Estado de Bienestar ofrece una respuesta compartida con la multidimensionalidad de la exclusión social diferida. La gran variedad de servicios (salud, formación de empleo, acceso a la vivienda, garantía de ingresos, etc.), surgen como recursos aislados y con poca coordinación entre ellos. Dichos servicios pueden variar de un país a otro, pero siguen afectando como anteriormente hemos mencionado a los recursos de educación, asistencia sanitaria, vivienda, ayudas a la renta, desempleo, pensiones, etc.

Como hemos estudiado, durante los años setenta el sistema se encontraba ineficiente, y demasiado caro. La mayor preocupación se fundamentaba en la dependencia de las prestaciones, es decir, situación en la cual, las personas se encontraban en manos de programas, que supuestamente ayudaban para que las personas pudieran llevar una independiente. (Giddens, 2009).

Las personas que se encuentran en dicha situación de exclusión social, son atendidas a través de determinados dispositivos, realizándose así la acción social individualizada para poder alcanzar en la medida de lo posible una integración efectiva de los individuos. No obstante, la realidad es que la integración social no se da por la simple suma de las partes, puesto que en numerosos ámbitos afectados suelen estar implicados los otros, y sólo la intervención integral puede facilitar la inclusión.

En estas líneas según Aganzo y Renes (2001:274): “la única política que ha habido con vocación de luchar contra la exclusión social”, recalcando la necesidad de que las políticas intenten tomar una cierta relevancia en cuanto a la exclusión existente “adopten este objetivo coherente de medidas y no una superposición de pinceladas inconexas de distinta intensidad y eficacia”.

Por consiguiente el estudio realizado sobre la pobreza y a la vez, la exclusión social, nos han llevado a distinguir cuatro dimensiones que conciernen a la exclusión social, (Gordon et al., 2000) que son los siguientes:

1. Exclusión de una renta y recursos adecuados
2. Exclusión del mercado de trabajo
3. Exclusión de los servicios
4. Exclusión de las relaciones sociales.

Por lo tanto, el trabajo es importante para todas las personas, porque además de proporcionar una renta, también la participación del mercado laboral aporta un espacio donde se genera la interacción social. De la misma forma, si se produce exclusión en el ámbito del mercado de trabajo, puede llegar a generar otras formas de exclusión social, como por ejemplo: pobreza, servicios y relaciones sociales.

Con toda la investigación realizada a lo largo de este trabajo, podemos distinguir las diferentes formas existentes de experimentar la exclusión. Así mismo, se dan en temas relacionados con la vivienda, educación, mercado laboral, delincuencia, entre otros, como anteriormente hemos mencionado.

Para finalizar con las conclusiones, hemos de identificar fundamentalmente el papel del trabajo social, puesto que realiza intervenciones respectivamente en las situaciones de exclusión social de las que hemos hablado anteriormente, con el fin de abordar dichos problemas.

La profesión del trabajo social no debe de “actuar antes de comprender”, lo que conlleva a realizar una profunda reflexión que da lugar a interpretar, explicar y comprender la realidad en la cual se quiere intervenir. Mismamente la intervención conlleva la protección de los individuos en ámbitos educacionales, vivienda, ingresos, relaciones sociales, etc., fortaleciendo las capacidades de las personas, como la

autonomía personal, la concienciación de sus derechos, además de aumentar su bienestar social.

El incremento de exclusión social y desigualdad requiere por parte del trabajo social, el compromiso en la práctica profesional, para que las personas logren una conciencia política a través de las nuevas tecnologías y demás redes de información, que son herramientas de vital importancia en la organización social.

Por último cabe destacar que el trabajo social es una disciplina de las ciencias sociales, cuya actividad profesional se desarrolla en la atención integral de personas y/o familias en situaciones conflictivas, producidas por la fragilidad personal o familiar, ocasionadas por la marginación o exclusión social. Por lo tanto la intervención del trabajo social trasciende por la demanda económica y la gestión de las prestaciones necesarias para cubrir las necesidades básicas. La intervención debe centrarse concretamente con personas y familias mediante las metodologías, técnicas y soportes de acompañamiento individual y/o grupal.

BIBLIOGRAFÍA

- Aganzo, A., y Renes, V. (2001). Propuestas de Cáritas para un plan para la inclusión social. *Documentación social*, (123), 269-288.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- David M. Cutler, Edward L. Glaeser, Jacob L., (1999). The Rise and Decline of American Ghetto. *The Journal of Political Economy*, 107(3), 455-506.
- Duneier, M. (2018). *Gueto. La invención de un lugar, la historia de una idea*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Giddens, A. (2009). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Giner, E., Lamo de Espinosa, E., y Torres, C. (1998). *Diccionario de Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gordon, D., Levitas, R., Pantazis, C. (2000). *Poverty and Social Exclusion in Britain*. York, Reino Unido: Joseph Rown-Tree Foundation.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, España: Libros de Catarata.
- Laparra, M., y Aguilar, M. (1997). Intervención social y Exclusión social. *Políticas sociales contra la exclusión social. Dossier*. (1), 91-120.
- Lecturalia (2019). *Loïc Wacquant: libros y biografía autor*. Recuperado de: <http://www.lecturalia.com/autor/13265/loic-wacquant>
- Philippebourgois (2019). *Home*. Recuperado de: <http://philippebourgois.net>
- Pisarro, M. (2010). Loïc Wacquant, "Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización". *Revista Ñ*, (375), 14-16.
- Rubio, M. y Monteros, S. (2002). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid, España: Ediciones CCS.

- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *INVI*, 31(87), 9-57. Recuperado de: <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1070/1266>
- Siglo Veintiuno Editores (2019). *Autores: Philippe Bourgois*. Madrid, España: Tarahumara Libros. Recuperado de: <http://www.sigloxxieditores.com.ar/fichaAutor.php?idAutor=1218>
- Significados (2019). *Significado de Ghetto (o gueto)*. Recuperado de: <https://www.significados.com/ghetto>
- Tezanos, J. F. (1999). *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid, España: Fundación Sistema.
- Wacquant, L. (1987). The cost of racial and class exclusion in the inner city. *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 501, 8-25.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2013). Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano. *Revista INVI*, 28(79), 165-187. Recuperado de: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/860/1111>
- Valverde, J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid, España: Editorial Popular.
- Vilasagra, J. (15 de noviembre de 2000). Los Debates sobre Pobreza Urbana y Segregación social en Estados Unidos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (76). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-76.htm>